

# IPAS

En un llano que forma parte de la Sierra de Baraguás, guardiana de un paisaje espectacular, se alza a 1.027 m de altitud la reducida población de Ipas, abandonada hasta hace relativamente poco tiempo. Para llegar hasta ella hay que tomar la carretera a Sabiñánigo desde Jaca (N-330), y una vez en el desvío para tomar la autovía dirigirse a Guasa, en la segunda rotonda de este entramado de viales. Dista de Jaca, a cuyo término municipal pertenece, unos 5 km, y aproximadamente 72 km de Huesca.

La primera referencia sobre el lugar data de principios del siglo XI, cuando en el año 1030 se produce la donación, por parte de Sancho Garcés III el Mayor (1004-1035), de un palacio de propiedad real sito en esta aldea al monasterio pinatense como así se recoge en el *Cartulario de San Juan de la Peña*. En el Archivo Municipal de Jaca, un documento de diciembre de 1397 da cuenta de la entrega del lugar al concejo de dicha ciudad por Martín I (1396-1410), rey de Aragón. Fue Priorato de Jaca en 1279, arciprestazgo del Campo de Jaca, como explica Antonio Durán en su *Geografía*, y perteneció al obispado de Huesca hasta 1571 en que pasó al de Jaca con ocasión de la reorganización de ambas circunscripciones.

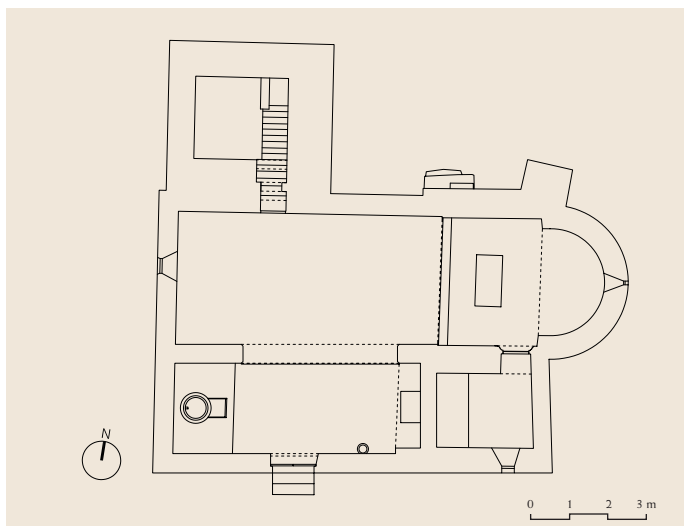
## Iglesia de San Esteban

**D**OMINANDO una amplia parte del Campo de Jaca, la iglesia de San Esteban aparece con gran encanto al final de la aldea de Ipas. Ampliada en el siglo XVII por el lado de la epístola, la construcción románica consta de nave rectangular, presbiterio no acusado en planta y ábside de planta semicircular, cuya techumbre apoya en una cornisa que reposa en una serie de canchillos lisos conservados en

su integridad. También observamos esos mismos detalles de apoyo en el lado norte del presbiterio. En el muro sur, rehecho modernamente, se reinstaló la puerta original en arco de medio punto rodeado de una moldura biselada que enmarca un crismón trinitario de tipo oscense: de ocho brazos, con rosetón central, el alfa y la omega. Esta última cuelga del brazo mediante una cruz de doble travesaño, en alusión a Sancho

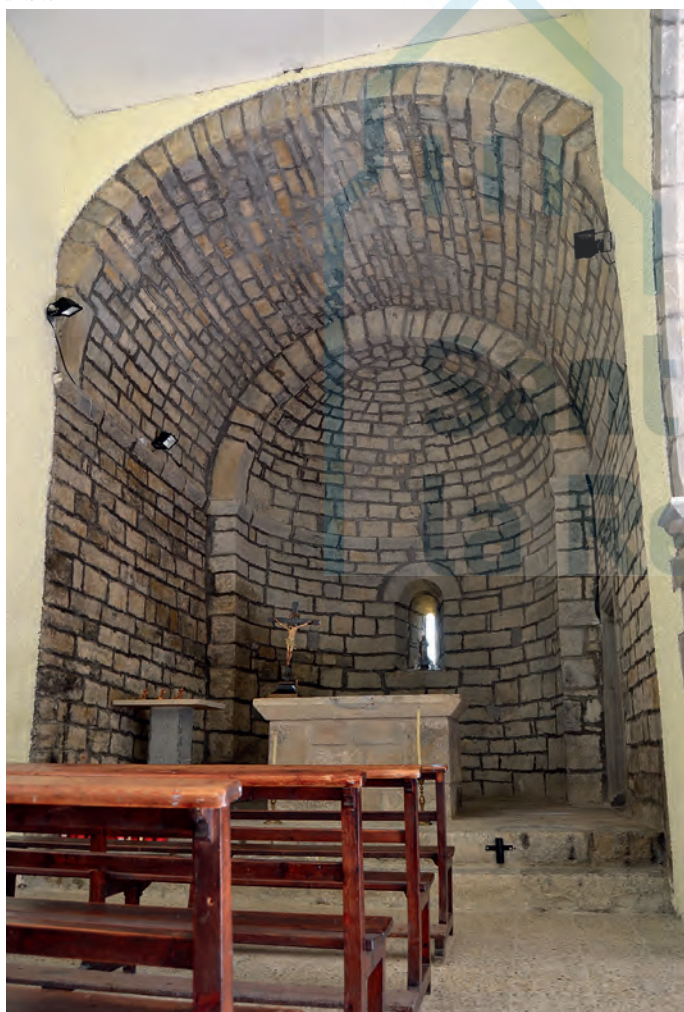


Exterior



Planta

Interior



Ramírez. En la zona de los pies del muro norte se adosa una torre de planta cuadrangular, realizada en buen aparejo de tendencia pseudoisódoma, y aunque de factura medieval,



Crismón de la portada

cuenta con partes rehechas posteriormente, sobre todo en su lado este y sur.

Su interior delata sin duda algunas de las ampliaciones y modificaciones sufridas a lo largo del tiempo. Así, su destruido muro sur original comunica con la nueva nave del siglo XVII a través de un gran arco de medio punto. La nave original románica cubre con cubierta plana, el presbiterio como es costumbre con bóveda de medio cañón y el ábside, con bóveda de horno. Una imposta rodea ambos espacios con perfil de nacela.

A los pies de la nave de época moderna se puede contemplar una pila bautismal que quizás pueda considerarse románica. Se trata de una pila cilíndrica, del tipo habitual, muy sencilla, sin decoración, de factura popular. La pila benditera, junto a la puerta, parece un capitel románico reutilizado para dicha función. Esta construcción románica se fecha en el siglo XII.

Texto y fotos: LAG - Plano: MLN

### Bibliografía

AA.VV., 2002, nº 8; ACÍN FANLO, J. L., 2011, VII, pp. 82-85; AGERO, J. (coord.), 1993, II, p. 24; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 152-155, figs. 256, 257, 258; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, A., 1971, pp. 19-27; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, XII, pp. 68, 73; CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 32; DURÁN GUDIOL, A., 1961, nº 45-46; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1974, p. 91; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, pp. 129-130; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 66; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1991, p. 5; GALTIER MARTÍ, F., 1993; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 59-77; LABAÑA, J. B., 1619 (2006), 45, 46, 52; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 246; MUR, R., 1995, nº 170, s.p.; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S. (coords.), 2004, p. 336; ORTAS DURAND, E. y SÁNCHEZ SANZ, E., 2009, pp. 48, 208; UBIETO ARTETA, A., 1963, I, doc. 51; UBIETO ARTETA, A., 1984, II, pp. 643-644; ZAPATER, A., 1986, p. 1.307.



## Ermita de Nuestra Señora

**D**ESDE LA MISMA LOCALIDAD de Ipas podemos divisar con facilidad la ermita de Nuestra Señora, mas no tan fácil resulta alcanzarla en su magnífico emplazamiento, justo en el arranque de un pequeño barranco del monte Albarún, donde la naturaleza quiso formar una explanada que todavía alberga los escasos restos de esta hoy aparentemente sencilla construcción. Tomando dirección norte desde la pequeña localidad, alcanzaremos una pista muy ancha que nos llevará directos a la senda que se abre a la derecha de la segunda curva, justo debajo de la mencionada explanada.

El enclave es espectacular. En la angostura del barranco la ermita se eleva y contempla el devenir de la historia, superados los momentos de una espiritualidad intensa concentrada en las romerías a este lugar, provocadas por una talla de Nuestra Señora, románica del entorno del 1200, que ahora se custodia en la parroquial. A pesar de esa gran devoción profesada por gran número de feligreses de la comarca y alrededores, como cuenta Rafael Leante y García, y aunque Roque Alberto Faci la describe como advocación e imagen de entre las "antiguas y milagrosas", frágil es el estado en que se encuentra esta pequeña ermita que, desde el exterior, apenas nos deja entender su estructura constructiva, tanto por lo estrecho del lugar como por la espesura del bosque que se ha ido colando poco a poco entre sus muros y cubiertas. Tras el primer desolador impacto, contemplamos un amplio espacio

sin cubrición a la derecha: los restos de un posible claustro que embellecía un pequeño convento, el mismo al que se trasladaron las monjas benedictinas desde la ciudad de Jaca en el año 1563, por causa de un episodio de cólera.

Atravesando el edificio hacia el Norte se aprecian dos naves rectangulares. La primera encaja con las medidas de una iglesia de tipo rural que hunde sus raíces en la tipología románica de los siglos XI-XII. Según cuenta Ricardo Mur en ella se veneraba a la Virgen, y en palabras de Leante parece ser que existía un coro a los pies, así como un púlpito que él mismo estrena en 1874. Hoy sólo observamos una línea de imposta con perfil de bocel que recorre todos los muros, así como el arranque de la bóveda de medio cañón en un inestable equilibrio. Cercana a la cabecera, una puerta renacentista en arco de medio punto adovelado comunica con la sacristía y con el comedor.

En su configuración primitiva esta pequeña iglesia tendría presbiterio y ábside, ambos cubiertos de manera habitual (bóveda de medio cañón y cuarto de esfera, respectivamente), de manera que el espacio se prolongaría hacia el límite del actual barranco. Siguiendo la proporción de los contrafuertes de la fachada meridional, acogiendo la hipótesis de Ricardo Mur, "el ábside pudo estar dividido en tres tramos repitiendo la proporción 1-2-1, como Iguácel o Javierremartes". La segunda nave, ya gótica, es algo más estrecha. Allí se



Ruinas de la ermita





Bóveda de  
la nave románica

veneraba a un Santo Cristo, hoy en la parroquia de Baraguás. Este espacio conserva su cubierta, pero no dejan de caer cascotes ininterrumpidamente, con lo que la esperanza de su permanencia parece disiparse en un espacio que conserva algunas partes policromadas e incluso un par de óculos de estilo gótico en la cabecera.

En época moderna el edificio se enriqueció notablemente, seguramente con ocasión de servir de refugio temporal a las monjas benedictinas de Jaca. El desuso, el olvido y la pérdida de tradiciones va minando poco a poco un edificio que engrosa una dramática lista de bienes que sólo parecen alimentar la nostalgia y el romanticismo.

Texto y fotos: LAG

#### Bibliografía

AA.VV., 1996, p. 221; ACÍN FANLO, J. L., 2011, VII, pp. 82-85; AGERO, J. (coord.), 1993, II, p. 24; CAJAL ORÓS, M. L., 1980, n° 89; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., 1971, pp. 19-27; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, XII, pp. 68, 73; CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 32; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1974, p. 91; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, pp. 129-130; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 66; ESTABLÉS ELDUQUE, J. M., 1991, p. 5; FACI, R. A., 1739 (1979), pp. 35-40; GALTIER MARTÍ, F., 1993; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 59-77; HUESCA, R. de, 1780-1807, VIII, p. 331; LEANTE Y GARCÍA, R., 1889 (1997), pp. 379-383; MUR, R., 1995, n° 170, s.p.; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S. (coords.), 2004, p. 336; ORTAS DURAND, E. y SÁNCHEZ SANZ, E., 2009, pp. 48, 208; PEÑART Y PEÑART, D., 1998, pp. 356-357; ZAPATER, A., 1986, p. 1.307.